

ver confesado con mucha constancia la Fe de Iesu Christo. Y no se sabe de donde era natural, ni dicen otra cosa del, no hallandose en S. Eulogio. Solo prosigue como viendose alli los dos Santos se comenzaron a amar con gran caridad, y juntarse, y afirmarse con ella, para morir ambos por Iesu Christo. Para alcanzar mas cierta esta merced, la pediá a nuestro Señor en su oracion, ayudandola con ayunos, vigiliias, cilicios, y continuas meditaciones del Parayso, y del Señor del, que le tiene aparejado para los suyos. Y porque el juez malvado entendio el amistad que entre si los Santos tenian, y el consuelo que les daua verse juntos, mandolos apartar, y que de nadie fuesen visitados: porque esta nueva crueldad de la carcel fuesse ya parte del martyrio.

No passaron muchos dias, quando el juez los mandó traer delante suyo; y de nuevo los combidó con riquezas, y cargos honorarios, si quisiesse dexar la Fe de Iesu Christo, certificandoles serian luego muertos, si en ella perseverauán. Dos, y tres vezes los acometio desta manera: y no meneando nada de su firmeza por decreto del Rey mandó fuesse degollados. Boluieronlos después a la carcel, y antes que saliessen para el martyrio, con grande humildad se postraron a los pies de todos los Christianos que se hallauan en la carcel, pidiendoles les ayudassen con sus oraciones, para que por flaqueza de hombres, o tentacion de los demonios no boluiesse atras del santo camino que llevauan, ni dexassen de alcanzar la victoria, peleando hasta la muerte. La alegria de los Christianos, como San Eulogio encarece, fue alli muy grande en aquel punto, y con lagrimas verdaderamente celestiales mostrauan su plazer: y no parecia por entonces aquella carcel de malhechores, sino Iglesia de vna gran solenidad. Dieronles todos paz en el rostro, y abraçaronse con mucha ternura a la despedida: suplicando todos a los dos

Santos los fauoreciesse, quando se viesse delante Dios, donde estauan ciertos, que muy presto se auian de ver. Dauales ya priessa los ministros, y ellos que tampoco no querian poner dilacion en su triunfo, salieron de la carcel muy alegres, y con el mismo plazer fueron hasta el lugar de su martyrio. Alli los tentó de nuevo el juez, y lo que halló, fue predicarle San Ruderico la miseria de su error, y los tormentos del infierno, adonde el le lleuaua. No tardes, dezia al fin, en executar en nosotros la crueldad de tu vengança, pues nos ves perseverar constantes, en confesar a Iesu Christo hasta la muerte: porque ni a nosotros se nos dilate nuestro premio de Cielo, y a ti se te acrecienta el merecimiento de tu castigo en el infierno.

Metido el juez en furia con esta respuesta de San Ruderico, los mandó luego degollar a ambos: y así los lleuaron a la ribera del rio Guadalquivir, para cortarles las cabeças. Allí se armaron con la señal de la Cruz en sus frentes, y así fue muerto primero el santo Sacerdote: porque aun el juez tuuo esperança, que con el espanto de verlo así, se podría mouer Salomon: mas hallandolo firme contra todas sus caricias, y halagos, mandó le cortassen la cabeça, la qual toda viva se quedó junta con el cuerpo, porque el verdugo no acertó bien el golpe. Así quedaron alli los cuerpos juntas con ellos sus cabeças, y bañados todos en su sangre. Esto era a los treze de Março por la mañana el año de nuestro Redentor ochocientos y cinquenta y siete. Y aunque en el original antiguo de San Eulogio parece estauan señalados en los numeros diez años menos en la cuenta por la era: no ay duda, sino que ha de dezir nouenta y cinco, pues tratando de estos Santos, y hablando mucho del tiempo del Rey Mahomad, y de lo particular de toda aquella su persecucion,

y en vna trauazon de los diez, muy usada en aquel tiempo, esta cubreuida vna X. Llego la nueua de la muerte de estos bienaventurados martyres a San Eulogio, auendo acabado de dezir Misa: y con vna santa osadia y verdadero menosprecio de la vida, qual en vn Sacerdote Christiano, que auia de ser martyr, ya se mostraua: le determino yr a ver y reuerenciar los santos cuerpos. Llegado alla, le adelantó de todos los otros que estauan mirandolos, hasta ponerse junto a ellos: y afirmar, llamando a Dios por testigo de su verdad, q̄ resplandecia en ellos tanta hermosura, que parecia estar viuos, y que podian responder, si alguno les quisiese hablar. Celebra el santo martyr, aunque con mucha humildad, esta su fortaleza que Dios aquel dia le puso, y con mucha razon. Porque luego prosigue, que estaua aquel dia puestos en tanta crueldad los Moros contra los Christianos, y contra los dos santos martyres, que lauaua las guijas de la ribera, bañadas con la sangre q̄ de ellos auia salido, y luego las echauan a lo hondo del rio, porque los Christianos no las lleuassen por reliquias. Contra este furor de tanta fiereza se arribo la magnanimidad de santo Eulogio.

Durandole al juez la yra con que se auia encendido contra los santos viuos, le quiso tambien mostrar despues de muertos. Mandolos enclauar por los pies en sendos palos, porque participassen en ellos alguna manera de la Passion de su Señor, siédo medio crucificados: y que auiendose hecho assi grande escarnimiento en esta crueldad y deshonor, fuesen luego echados en el rio. Assi a la noche arandoles grandes piedras a cada vno por si, los echaron en diuersos pielagos. Mas el elemento del agua, que seruia como fiel criatura a su hazedor, no solamēte no sumio a sus fieruos, ni los dexo para ser comidos de peces: sino que desatados de sus pescas, suavemente los pu-

so en la orilla. Y como la cabeza del santo Sacerdote Ruderico auia sido cortada del todo, assi fue hallada en la ribera entre las ouas, apartada de su santo cuerpo, aunque cerca del, por algunos moradores de vn barrio, o aldeas adonde aporrio, llamada Tercios, donde estaua el monasterio de S. Gines. Tuuo la nueua el primero a cabo de veynte dias vn Sacerdote de alli, que acudio luego, y truxo el bendito cuerpo y cabeza a su Iglesia y pulolo dentro en su estancia. Para la solenidad del enterramiento concurrio el Obispo, y muchos Sacerdotes, y gozaron vn gran consuelo de olor suavissimo, que en el apocento se sentia de vn cuerpo muerto de mas de veynte dias, alabando todos a Dios en la alta maravilla, de auer detenido la corrupcion, y puesto en lugar della tanta suavidad. El Obispo descubierta su cabeza besaua con mucha deuocion el santo cuerpo, y lo mismo hazian todos los Sacerdotes y los demas Christianos que alli se hallauan. Assi fue alli sepultado con grandes canticos de alabanza de Dios, y muchas lumbres, que los fieles auian traydo, con que vencieron la escuridad de la noche, en que hazian el glorioso enterramiento. El alegria de auer enterrado con tanta solenidad el cuerpo de San Ruderico, encendio el deseo de hallar el de su cōpañero Salomon. Aunq̄ muchos afirman lo auia rebatado la corriente, y assi lo llevaria a la mar. Por esto se auian mas detenido los Christianos en buscarlo, que no por miedo del juez, aunque auia amenazado de castigar cruelmente, a quien lo anduiesse a buscar. Mas el Santo auiso en sueños al mismo Sacerdote ya dicho, y le señaló el lugar donde su cuerpo estaua detenido: diziendole, en la ribera del rio cerca del lugar llamado Nymphiano, alli estoy mal enterrado en el lodo y en el arena. Con este auiso tan cierto fueron alla los Christianos, y hallando el bendito cuerpo, lo truxeron con toda soleni-

lenidad al lugar llamado Culebras, y le dieron sepultura en el monasterio de San Cosme, y San Damian.

El martyrio del glorioso San Eulogio, y de Santa Leocricia virgen, y Martyr.

gen, y Martyr.

Cap. XXVII.



ON lo que se ha escrito aqui, se ha concluydo enteramente co lo que S. Eulogio de los martyres de su tiempo escriuio. Aora queda el: cuya

vida se pondra aqui de la misma manera que la escriuio en Larin el illustre cauallero Cordones Alvaro su gran amigo, trasladandola con algun cuydado, de que se goze mas llanamente en nuestra lengua. Y despues de acabada la vida que Alvaro escriuio, se añadiran algunas cosas que se pueden sacar de las obras del santo martyr, y son para mas cumplida noticia de lo que a su vida, y a todas sus cosas pertenece.

Queriendo escriuir, dize Alvaro, el martyrio del bienaventurado martyr y doctor S. Eulogio: me parecio contar primero por orden su vida: para q los lectores conozca luego al principio, quien fue, y quanto se señalo por sus virtudes, y santidad, y assi se entienda como merecio despues alcanzar la palma de la celestial victoria en su muerte. Y al principio desta obra confiendo en la misericordia de mi Dios, y mi Redemptor Iesu Christo, y con el ayuda de su gracia protesto, que no escriuire cosa ninguna de oydas, ni dudosa: sino que escriuire lo que yo mismo vi, y experimente. En el tiempo que el cruel señorío de los Arabes con astucia, y malas maneras destruya miserablemente casi todas las prouin-

cias, regiones, y tierras de España, y el Rey Mahomad con rabia miserable, y desenfrenado rigor trataba de destruir del todo el linage de los Christianos: muchos dellos con el miedo, y espanto de la sangrienta crueldad deste Rey, y pensando podrian amansar assi su furia, con siniestro respecto de mala, y dañada voluntad, buscando para ello ocasiones extraordinarias, y exquisitas, procuraron como lobos fraudulentos aremeter el rebaño Christiano. Con esto se despeñaron malamente algunos; negando a Iesu Christo, y otros fueron mouidos, y vécidos con los duros trabajos, y gran temor. Mas otros afirmados con maravillosa virtud de constancia, quedaron entonces mas fundados en la Fe. Asi en aquel tiempo resplandecieron las confesiones, y muertes de los fieles, y anduuo titubeando el error de los que negauan. Porque algunos que al principio tenian la fe de Iesu Christo en el alma solamete, afirmados despues por Dios, descubrian a la clara, lo que alla dentro tenían encubierto. Sin que nadie se lo forçasse, corrian al martyrio, y parece que Juan, a arrebatara la corona de las manos de los verdugos, y atormentadores. Destos fue Christoual Alarabe de linage, cuya manera de martyrio con todo lo sucedido en el, en esta obra tégono pensado escriuirlo. Tambien fueron del numero destos los bienaventurados Aurelio, y Felix, los quales con sus mugeres se ofrecieron al martyrio, despues de auer andado encubiertos de muchas maneras; por mucho tiempo de los mismos tambien fue la gloriosa virgen Flora, florida en muchas virtudes; la qual menospreciando la caduca pompa del siglo, al fin alcanço en el cielo la corona perdurable. Las vidas, y martyrios de todos estos nuestro santissimo Doctor las escriuio de por si, hermoseandolas con la lindeza de su estilo.

En este mismo tiempo vna donzella

lla pequeña, llamada Leocricia, noble de linage, mas barto mas noble de animo, aunque nacida de padres infieles, mucho antes desde su niñez auia sido conuertida a la Fe de Iesu Christo por vna matrona su parienta, cuyo nombre era Liciosa: y auiendo sido bautizada en secreto, fue informada en la Fe cumplidamēte, y en todo dio tal exemplo, y gusto de si, que todos los Christianos tenian noticia della, y se gozauā con su santo proceder. Llegando despues a edad de mas discrecion, descubria mas abiertamente la Fe, que desde niña tenia, y con cebo espiritual, y celestial sustentacion se auia criado hasta llegar a tener mayores fuerças, y vigor. Viendola los padres con amor, y constancia en la Fe Christiana, primero la amonestaron con mucho cuydado, y con regalos, q̄ la dexasse: y no aprouechando nada esto, con açores, y otros castigos la quisieron delniar, porque los tormentos venciesen a la que alagos no ablandauan: mas aquel gran fuego, que Dios enciende de veras en los coraçones de sus fieles, no se pude así tan facilmente apagar con qualquier agua de amenaza, ni fatiga. Así passaua por muchos dias la bendita virgen, siendo açorada, y atormentada, y aprisionada sin cessar: y por buen aparejo que para hazerlo tuuo, dio auiso al sieruo de Dios Eulogio del triste estado, en que se hallaua: siendo el ya hombre muy conocido, y de gran reputacion, y por emplearse en animar los Christianos al martyrio y fauorecerlos en todo. Tambien dio noticia de su aflicion a Anulona, hermana de Eulogio, virgen consagrada a Dios por profesion de monja: haziendoles saber a ambos el desseo que tenia de verse libre, y en la gar donde pudiesse conseruar, y confesar abiertamente la Fe de Iesu Christo. Entendiendo esto, boluió luego Eulogio a su acostumbrado officio, y como andaua siempre tan cuydadoso en procurar martyrios: dio orden, como

Leocricia se pudiesse salir de casa de sus padres, assegurandolos primero con dar a entender, que ya no tenia amor a la Fe Christiana, y q̄ se dexaria poco a poco persuadir dellos. Para esto se vestia galanamente, y mostraua voluntad de casarse, por dar contento a sus padres. Ellos se ablandaron con esto, y començaron a tratarla con la buena aficidn, que primero solian. Ya que la santa virgen entendio, como tenia bien descuydados a sus padres, ofreciendose ocasion de bodas de vnos sus parientes, que a la sazón se hazian, fue a ellas bien compuesta y adreçada, como tales fiestas requieren. Y teniēdo alla mas oportunidad, de escaparse, con el enbeueccimiento que todos tenian en su regozijo, se fue cocubiertamente al santo varon Eulogio, y a su hermana Anulona, que dispusiesen della, y la amparassen. Ellos recibiendo con alegre voluntad, la dieron a vnos amigos suyos, de quien se fiaua, para que la tuuiesse bien escondida. Mas quando sus padres, esperando su hija, vieron que no boluia a casa, ni parecia: lamentandose por verse engañados della, y por saltarles: con rauia nunca oyda, y dolor nunca visto se començarō a turbar, y desbaratarse, buscandola furiosamente entre conocidos, y no conocidos. Y con mandamiento, que alcançaron del Presidēte del Rey, echauan en la carcel, los que querian de los Christianos, de los Sacerdotes, y de las monjas, haziendolos açorar, y atormentar, por ver si podiā hallar algun rastro de su hija. El sieruo de Dios entre tanto le mudaua a Leocricia diuersos lugares para mejor encubrirla, trabajando con todo cuydado, que aquella mansa oueja no se viesse en la fiera boca de los lobos crueles. Ella tā bien perseuerādo en ayuros, vigiliās, y cubierta de cilicio, teniendo por cama la dura tierra: fatigaua su carne, y pedia a Dios su misericordia. Ayudauale Eulogio, passando las noches enteras sin dormir en la Iglesia del santo marty-

martyr Zoylo, orando, y suplicando a nuestro Señor por su amparo, y fortaleza para la buena donzella, y ofreciéndole su penitencia, y oraciones.

Quando esto así passava, Leocricia, que amava tiernamente a la hermana de su maestro, descolava ver, y por esto vino vna noche a su casa de los dos hermanos: para estar allí el dia siguiente, y bolverse de noche a su encerramiento, donde estava escondida. Toda la comunicacion de aquel dia fue llena de santidad, y deuocion, recontando Leocricia los gustos suavísimos, con que nuestro Señor la regalava, y como vna vez sintio citando en oracion tanta dulçura en la boca, que le parecia, tenerla llena de miel, así que no oso echar la salua, sino tragarla, como acceptando el don del cielo tan señalado: S Eulogio la consoló con sus santas palabras, mostrándole, que a aquel dulce sentimiento anunciava, como auia de gozar en el cielo la suauidad de la gloria de Dios eternamente. No vino aquella noche por ella, quien la auia de llevar, y acompañar, hasta otro dia al amanecer. No la dexó yr S. Eulogio, sino mandó, que se quedasse hasta la noche, por que a caso no fuesse vista por alguno, que se leuantasse, y saliesse muy de mañana de casa. Aquel dia no se por que indicios, ni por que acchanças vino a noticia del Presidente, como la santa donzella estava en casa de Eulogio. Cerca ron subitaméte la casa soldados, que el Presidente para esto embio, estando también S. Eulogio dentro, a entrambos los prendieron, y con grande afrenta, y muchos golpes los llevaron delante el maluado juez ya dicho, el encendido todo en ira, con mucho impecu., y palabras furiosas preguntó al sieruo de Dios: por que auia tenido encubierta en su casa aquella donzella: mas el bienauenturado varon, sin turbacion ninguna, antes con aquella su paciencia, y mesura acostumbrada, le respondia así, dándole cuenta de

todo con verdad. A los Sacerdotes Christianos se nos encomienda el cargo de predicar, y enseñar: y es annexo a nuestra fe, que a los que la buscan, se la mostremos, y los alumbremos con su luz: no negando a nadie, que quiere andar por el camino de la vida eterna el mostrárselo. Esto compete a los Sacerdotes, esto pide nuestra verdadera religion: y esto nos enseñó Iesu Christo nuestro Señor, que a qualquiera, q tuuiesse sed de su Fe, le demos a beuerdella, mas aun de lo que el dessea. Y porque esta donzella quiso aprender de nosotros el orden, y reglas de nuestra Fe, y religion, fue necessario, que mi caydado se desuelase. Y no fuera justo, que viniendo a mi con tal requesta, yo la desechasse, principalmente siendo ya escogido para esto, con ser Sacerdote por merced particular de Dios. Por esto alumbre a Leocricia, y como pude, la enseñe, mostrándole, como la Fe de Iesu Christo es el camino del Reyno del cielo: de la misma manera que de muy buena gana lo hiziera contigo, si me buscaras: para que lo hiziesse. No pudiendo ya sufrir esto el Presidente, con rostro sañudo mandó traer varas para açotar al santo, pensando matarlo con este tormento. El le dixo entonces: para que mandas traer estas varas? para sacarte el alma con ellas, respondió el Presidente. Manda (dixo Eulogio) affilar el cuchillo, con el qual podras presto sacarla, y boluerla a quien me la dio. Prosiguio abominando del falso profeta Mahoma, y mostrando la falsedad de su ley. Començandose ya con esto el santo Doctor, a encender con mayor hervor en la predicacion, lo sacaron de la sala de la Audiencia, y lo llevaron a presentar dentro del palacio delante los del Consejo del Rey. Vno dellos, que conocia mucho a San Eulogio, y tenia particular familiaridad con el, compadeciendose de su afficion, y buscando manera, para saluarlo, le dixo, si los locos, y los ignorantes han venido a ponerse

ponerle en el peligro de muerte, en q̄ ya te hallas: a ti que eres tan sabio, y tan prudente en todos tus hechos, q̄ nueva locura te ha tomado de olvidar el amor natural, que todos los hombres tienen a la vida, y ponerte tan de veras por tu voluntad a la muerte cruel? escuchame Eulogio, yo te ruego, y para que no te despeñes con tanta furia, toma mi consejo, y aqui en este punto de tanta necesidad ayúdame con tus palabras, y da alguna muestra cō ellas: despues salido de aqui, haz lo que quisiere, conseruando tu fe, donde, y como te pluguiere: que aqui te prometemos, de no mandarte buscar, ni forçarte. Rendióse el bienaventurado Eulogio de oyrle hablar así, le respondió con alegría. O si pudiesses, señor entender, que premios estan guardados para los que conrran nuestra fe. Con su sangre: yo pudiessse passar a tu coraçon, lo que siento en mi pecho? yo se cierto, que entonces no trabajarias, en quitarme mi proposito, antes con mucha aficcion, y voluntad, penurias, en dexar toda esta pompa del mundo, en que te hallas sublimado. Començo tras esto a predicarles a los del cōsejo el Evangelio de Iesu Christo, y la gloria del cielo con mucha libertad, y constancia. Ellos no queriendolo oyr, mandaron fuesse luego degollado. Lleuandolo ya al martyrio, vno de los criados del Rey le dio vna bofetada, y el boluiendole la otra mexilla por cumplir enteramente, aunque en tiempo de tanta fatiga, lo que su maestro Iesu Christo dexó mandado, le dixo ruego que hiriendome estotro carrillo, lo yguales con el primero. El cruel lo hizo así, y el santo le boluia de nuevo la otra mexilla, sino que el tropel de los soldados le dio priessa para que caminasse al lugar dō de le auia de ser cortada la cabeça. Allí hincó las rodillas, y persinã Iose, y levantando las manos al cielo, y haciendo oracion con pocas palabras, tendio la garganta al cuchillo, y con

vn golpe, que passo muy ligero, dexado el mundo, te passo al cielo. Cumplio su martyrio a hora de Visperas. vn Sabado a los onze de Março año de ochocientos y cinquenta y nueue. En este mismo dia celebra su martyrio el Martyrologio Romano. Donde Baronio en la adnoracion dize: este es aquel valeroso soldado de Christo, que rindiendose los demas, leuantió el estandarte de la confesion contra las impietades de los Alaranes, y lleuo muchos a la corona del martyrio. Viuardo pone su muerte a veynte de Setiembre. O admirable, y dichosissimo santo en nuestro siglo, que embio delante si, como fruto de sus obras muchos martyres, y dexó tambien para despues de su muerte vna virgen, que como verdadera obra de sus manos le siguiessse. El leuantió la vandera para la victoria presentãdo delante Iesu Christo su Señor en si mismo, lo que del martyrio a los otros auia enseñado.

Luego el cuerpo del santo martyr fue derribado de aquel alto a la ribera del rio: y vna paloma blanca como la nieue en presencia de todos, descendio bolando por el ayre, y se sento sobre el cuerpo bendito. Tirauante, los que alli estauan muchas piedras, para quitarla de alli, y luego se boluia. Prouaron yrla a tomar con las manos: mas ella se leuantió, y reboleando sobre el cuerpo del martyr, al fin se ascentó sobre vna torre, que casi estaua encima del, con el rostro buelto a mirarle. Y tampoco no es razon callar el milagro, que nuestro Señor fue feruido, obrar sobre el mismo cuerpo del santo. Vn vezino de la ciudad de Eeija velaua aquella noche con otros el palacio Real (auiendo alli centinelas ordinarias, que cada mes se renouauan) y auiendo sed se fue a beuer al caño de agua, q̄ sacado del rio, corre por alli en lo alto. Quando alla llegó vido estar sobre el cuerpo glorioso del martyr Sacerdotes vestidos de blãco, que tenian velas encendidas en las manos,

ros, cantando Salmos con mucho cō-
cierto. El espantado con la vision, bol-
uo mas huyendo, que andando: y cō-
tando a va compañero suyo, lo que a-
uia visto, tornò con el al mismo lugar
mas ya no pudo ver nada de lo que
pimero. El dia siguiente los Christianos
compraron por dineros la cabeça
del santo, y passados dos dias tomó
el cuerpo sin contradicion, y lo enter-
raron juntamente con la cabeça en la
Iglesia del santo martyr Zoylo.

La bienauenturada virgen Leocri-
cia, aunque prouaron ablandarla los
juezes con muchas caricias, y acome-
terla con muchas promesas: ella sien-
pre por gracia diuina bien alegurada
en la firmeza de la Fe, fue degollada
quatro dias despues de su maestro, y
echado su cuerpo en el rio de Guadal-
quivir. Mas nunca se sumio, ni se cu-
brió con el agua, antes yua siempre el
santo cuerpo derecho, como si estuie-
ra vivo, causando con esto grande ad-
miracion a los que lo mirauan. Los
Christianos lo sacaron del rio, y lo
enterraron en la Iglesia de S. Gines,
en el barrio llamado Terceros. Fuerò
lleuados a Auiedo los cuerpos destos
santos martyres. Este fue el fin del bie-
nauenturado Doctor, y Martyr S. Eu-
logio, y esta fue la manera admirable
de su salir de la vida, y passar a la eter-
na. Así solo resta dar muchas gracias
al soberano Rey de todos los siglos,
porque adornando su Iglesia del de su
principio con mucho numero de mar-
tires, da a los flacos virtud, yes fuerço,
para serlo, y a los que no confian de si
nada, les da con alta coroná su gloria
perdurable. Al Soberano Señor nue-
stro sea dada la gloria, y el señorio de
todo siempre jamas por infinitos si-
glos amen.

En el año 864. vn Christiano con
desseo del martyrio salio en Cordoua
en publico delante de los juezes, y di-
xo grandes oprobrios contra Maho-
ma, y su ley: por lo qual luego fue man-
dado matar, conforme a lo que entre

los Moros estaua ordenado. Y no ay
duda, sino que huuo tambien otros al-
gunos como este en Cordoua por esse
tiempo, que a los Christianos les fomé
to grandissima persecucion vn Obis-
po de Malaga, llamado Hostigesio he-
rega, sino que el no auer auido, quien
dellos escriuiesse, haze no tengamos
su memoria, sino vn gran dolor de ver
los puestos en perpetuo oluido, aunq̃
eternamente estaran escritos sus nom-
bres en el cielo.

*Docienos monjes de la orden de San
Benito martyres en San
Pedro de Cardena.
Cap. XXVIII.*



El año de ocho-
cientos y setenta
y dos entrò los
Moros por Cas-
tilla muy podero-
sos con vn Rey,
llamado Zapha,
o Zefa, destruyé-
do toda la tierra a fuego, y a sangre,
hasta llegar a lo mas remoto de Casti-
lla. Los monjes de la tierra temiendo
su perdicion, se recogieron en el mo-
nasterio de S. Pedro de Cardena dos
leguas de Burgos: o porque siendo tan
apartado, lo ternian por mas seguro, o
porque alli pensauan hallar amparo,
y consejo, en lo que auian de hazer. El
consejo que les dio vn santo Abad de
aquel monasterio llamado Sancho, fue
digno de su religion. Animolos a to-
dos, a que muriesen por Iesu Christo,
confessando su Fe Catholica. Así lo
hizieron: y fueron todos muertos por
los Moros. Eran los monjes docien-
tos. Fue el martirio destos gloriosos
santos a seys dias del mes de Agosto,
en Miercoles, que es la fiesta de los
gloriosos martyres de Alcalá Iusto, y
Pastor. Es cierto, que el santo Abad,
los moueria a este acto tan heroyco cō
el exemplo de la constancia, y fortale-
za,

Año
872.

za, y animo denodado de estos santos niños, que voluntariamente se ofrecieron al martyrio en este dia, y pues ellos eran religiosos, y hombres perfectos, no deuan ser de menos constancia. Y assi es muy de creer, que todos ellos se encomendarian a los santos niños martyres, cuya fiesta celebrauan aquel dia, para que les alcançassen delante el Señor fuerças, para morir por su nombre con mucha constancia, y firmeza, y assi los santos niños lo pidirian al Señor: pues fue el efecto tal, que alcançaron victoria. Al fin hizieron, que el dia de su fiesta fuese mas glorioso con tanta multitud de martyres. Estos benditos monjes estan enterrados en vn lienço del claustro de aquel monasterio: y en vna piedra esta referida toda la historia dellos. La piedra es muy antigua, y tiene estos ringlopes siguientes.

Anno de DCCCLXXII. quarta feria octauo idus Augusti adlisa est Cardina per regem Rapham, & interfecti sunt ducenti monachi de grege domini in die sanctorum Iusti, & Pastoris.

El Cardenal Cesar Baronio refiere, que Dios nuestro Señor ilustra cada año el lugar, donde estan enterrados los santos en el dia de su martyrio con extraño milagro, pareciendo el pavimento del mismo claustro mojado de vn color de sangre.

El padre M. fray Alonso Chacon Penitenciarlo Apostolico escriuio vn librito de estos santos. Dellos hazen hóradas memorias los Coronistas de España Estevan de Gariuay b, Ambrosio de Morales c, F. Alonso Veneto en el Enchiridió, F. Iuá de Miricad y el Martyrologio de mi ordē celebra su fiesta a feys de Agosto, q̄ es la fiesta de los santos martyres Iusto, y Pastor, y despues del Papa Calixto Tercero se celebra en aquel dia fiesta de la Transfiguració del Señor por la prospera victoria de Belgrado, como se vera en su lugar,

En la piedra se señala era: y ha de ser año, y assi en los graues Autores va emendado por año. Vasco refiere, que el Abad principal de estos santos monges se llamaua don Sancho. Eran los santos martyres antiguamente reuerenciados, que luego en padeciéndose, les dedicauan altares, Iglesias y hazian comemoracion dellos. Y assi rezaron de estos santos martyres algunas Iglesias de España.

Los Martyrologios de Vísuardo, romano, Adon, Iuan Vasco y el Obispo Equilino en su Catalogo hazen memoria de santa Lucrecia, y dizen, que padecio en la ciudad de Merida de España, sin dezir della nias, ni en que tiempo. Y assi solo esto se puede referir. Su fiesta ponen a los veyntitres de Nouiembre.

Santa Eugenia martyr, la que padecio en Cordoua. Cap. XXX.



ESDE el año ochociētos y seſenta y quatro hasta el de noucientos y veyntitres no hallo en los libros otro santo martyr, de los que padecieron por la crueldad de los Moros, sino son los docientos santos monges martyres de S. Pedro de Cardēna. Y es sin duda que en aquellos cincuenta y nueue años martyrizaron muchos en España, en particular en Cordoua, sino la falta esta, en que no huuo quien escriuiesse sus gloriosos triunfos, o se perdieron las historias que dellos se escriuieron, o lo mas cierto es, que muerto el glorioso martyr S. Eulogio, perdieron mucho el animo los Christianos, y se acordaron con la fiereza, y crueldad que eran tratados, y con el mal exemplo, y engaños de vn maluado Obispo de

Tomó
Doro
ño 134.

Lib. 9.
esp. 19.
plana
436.

Lib. 10.

Lib. 3.
de los
Santos
de España
ño 14.

Malaga. Aunq la falta de Escripuras
 repetidas, por la inuencion del cuer-
 po de la gloriosa martyr santa Euge-
 nia, que padecio en la misma ciudad
 de Cordoua, y nadie dio noticia de
 su martirio, halla que el año de nues-
 tro Redentor mil y quicientos y qua-
 renta y seys dos mas, o menos cauando
 en Cordoua en vn barrio, que llama-
 n los Marmolejos, cerca del insigni-
 ficante manasterio de S. Pablo de frayles
 Dominicos, para los cimientos de vna
 casa, sacaron vna losa de marmol
 blanco, casi de dos pies en largo, y mas
 que vno en ancho con catorze versos
 heroicos de letras esculpidas en ella.
 Mas porque (segun se puede biẽ creer)
 la piedra estubo muchos años puesta
 en el suelo, la mayor parte de las le-
 tras de los versos estaua consumida,
 y deshecha, con el continuo hollar de
 los pies. Con todo esto con singular
 prouidencia de Dios, y por merced su-
 ya, y muy alegre para aquella ciudad,
 casi todas las primeras letras de los
 versos se han conseruado enteras, para
 dar noticia hasta agora a los Chris-
 tianos del nõbre de la santa Eugenia
 martyr, para quiẽ se puso aq̃lla piedra,
 y su epitaphio en su sepultura, ya q̃ los
 Autores de aquellos tiempos no lo
 hizieron. Esta piedra se consagrò pa-
 ra Ara, y se guarda con mucha ve-
 neracion en el monasterio de S. Pa-
 blo de la orden de Predicadores, rica-
 mente aderezada ella, y la caja, en q̃
 esta de dorado, y de pintura. Los ver-
 sos son heroicos, o exámetro: y en las
 primeras letras dellos se leya, Euge-
 nia martyr. A estas letras, que al prin-
 cipio de los versos significan algo, co-
 mo en estos, llaman los Griegos Acro-
 sticas, y es cosa muy antigua, vsar esta
 gala los poetas, como en Marco Tu-
 lio, y en otros Autores antiguos pare-
 ce. Y la Sibila Eritrea, como cuentan
 S. Augustin, y Eusebio, las vso en sus
 versos.

El epitaphio de la santa martyr Euge-
 nia no se puede trasladar en Castella-

no, por lo mucho que le falta, mas en-
 tiendese, como todo se empleaua, en
 celebrar la constancia, con que aca do-
 moua su carne, padecio el martyrio, y
 la mucha gloria, con que fue corona-
 da en el cielo, comprando la gloria,
 della con el precio de su sangre. Pide
 se despues la intercessiõ de la santa,
 para que ruegue a Dios por todos: y
 al fin se señala el dia, mes, y año de su
 glorioso martyrio, y dize fue degolla-
 da a los veyntiseys de Março, en la
 era de nouccientos y sesenta y vno, y
 es el año de nuestro Redentor noue-
 cientos y veyntitres.

El Rey de Cordoua, que martyrizo
 esta santa, fue Abderramen tercero,
 deste nombre successor de Abdalla, de
 quien tanto auemos dicho. Y auien-
 dose puesto este maluado Rey el mal-
 dito nombre de defensor de la ley de
 Dios, como se dixo, hoblando de las
 guerras, que con el tuuieron los Chri-
 stianos, no solamente lo mostro en las
 muy crueles, y ordinarias que les hizo
 sino en martyrizarlos, como por esta
 santa, y luego por S. Pelayo parece.

Algunos han creydo, y escrito, que
 el cuerpo desta santa martyr Eugenia
 esta en el Real monasterio de santa
 Maria de Najara, Yerran mucho: porq̃
 el cuerpo santo, que alli esta, es de la
 martyr santa Eugenia, que mucho tiẽ-
 po antes padecio en Roma en tiempo
 del Emperador Galieno: y se pone es-
 ta fiesta en los Martyrologios a los 25.
 de Deziembre. Llamauanse sus padres
 Filipo, y Claudio. Esto auerigua bien
 Morales, y a cuya buena diligencia se
 deve, el auer salido a luz la memoria
 de los santos martyres de Cordoua, y
 auer leydo primero en: eramente esta
 bendita piedra, y notado en ella las
 acrosticas, y dio con esto noticia del
 nombre desta santa martyr, y lo escri-
 uio todo al illustrissimo señor don
 fray Lorenzo de Figueras de la orden
 de Predicadores, hermano del Duque
 de Feris, y del Marques de Pliogo, que
 fue Obispo de Siguença, y entonces

Año
 923.

era Prior de S. Pablo de Cordoua, y quanta grandeza tenia en el hoage, tãro ennoblecia fuera desto a Cordoua con su insigne religion, singular doctrina, y exemplo, y admirable eloquẽcia en los sermones. Esto escribe assi Morales. Otra piedra descubrio en Cordoua el Licenciado Geronimo de Morales sobrino de Ambrosio de Morales, como el refiere en el capitulo citado, de la qual se colige, que por este mismo tiempo murio otra santa llamada Maria, vieja religiosa, que auiendo vencido la carne bien, fue casta, con fama de muy rãplada No dize, que fuesse martyr, mas auien lo sido tã illustre en santidad, nadie hizo en los libros memoria della.

*Del glorioso Martyr San Pelayo.
Cap. XXX.*

Ambrosio de Morales
lib. 16.
cap. 5.
Marina lib. 7
cap. 20.
y lib. 8.
cap. 7.
Iuan Valera,
Ma. rics, y
Garinay



L glorioso niño San Pelayo fue martyrizado en Cordoua en principio del Reyno del Rey don alõso el monje: y tres años despues de santa Eugenia, de quien hemos contado. Fue el martyrio deste santo vno de los mas señalados triunfos de martyres, q̃ vno en Cordoua en particular, y en general toda España han tenido. Esta escrito por muchos Autores grandes: porque como fue cosa tan señalada, bolo luego la fama por todas partes, hasta llegar a Alemania, donde viuia entonces Roswitha en Saxonia, monja de gran linage, y mayor ingenio, y mayores letras, que se mouio en oyendole a escribir, y celebrar en versos hetoyeos el martyrio deste santo, afirmando, tuuo relacion del de hombre natural de Cordoua, que se halló presente, quando lo martyrizaron. Impreso anda esto con otras obras de aquella señora. Y nin-

gun historiador bueno ay de las cosas antiguas de España, que no haga mencion de la vida, y gloriosa muerte de S. Pelayo, como al cabo se vera. Morales pone todo lo q̃ toca al santo, como lo halló en vn Santoral antiquissimo del insigne monasterio d S. Pedro de Cardena, escrito en pergamino de Ierra Gotica tan antigua, que se puede muy bien creer, hauia mas de seys cientos años que se escriuio. Y assi fue poco despues, que el santo padecio, y esta agora este libro en el Real monasterio de san Lorenzo del Escorial, auendolo traydo alli Morales por mandado del Rey nuestro señor don Felipe Segundo. Esta misma historia del santo se halla de la misma manera en el Santoral harto antigo de la santa Iglesia de Toledo, que por muchas illuminaciones verdes, que tiene, lo llaman el Smaragdino. Tambien esta en vn Santoral muy antigo de la Iglesia de Tuyd en Galizia, donde celebran mucho al glorioso S. Pelayo, teniendo por cierto por tradicion de vnos en otros, que fue natural de aquella ciudad, y no solamente sobrino del Obispo della, como todos escienen. Escriuio esta historia de la vida y martyrio, del santo vn Clerigo de Cordoua llamado Roguel, como en el Santoral de S. Pedro de Cardena se especifica; y aunque el nunca lo dize, parece cierto, que viuia entonces, y lo veyo todo: pues de nada dize, como lo entendio de otros, sino es de lo que el no pudo ver, y fue lo que el santo hizo en la carcel, afirmando, se lo contaron. los que alli estauan presos con el. Todo lo demas prosigue tã senzillamente que se parece, no auer auido me- nester informacion de lo que vio. Puso Morales esta historia toda entera al cabo de las obras de S. Eulogio, quando se imprimieron, y en el libro deziseys de la Coronica de España capitulo quinto la traslado algo mas abreviada: a el figo de buena gana, siempre que puedo, por ser tan amigo, de
tratar